

El Gobierno de Aragón adquiere para el Museo de Zaragoza un sable japonés del siglo XIV

La Sección de Arte Asiático del Museo de Zaragoza crece de nuevo gracias a la adquisición de un singular sable japonés (*katana*). Con esta pieza, el museo cubre una de sus lagunas, ya que carecía de piezas de este tipo, y completa una de las áreas esenciales para comprender la cultura japonesa tradicional: el mundo de los samuráis. Gracias a esta *katana* y a la armadura adquirida por el gobierno aragonés en 2024, el Museo de Zaragoza se configura como una de las instituciones públicas de nuestro país con mejores piezas del universo samurái.

La *katana* adquirida es una pieza excepcional que destaca, en primer lugar, por la antigüedad de su hoja, el excelente estado de conservación en el que se encuentra, la documentación que la acompaña, y que acredita el valor de la misma, así como su alta calidad técnica, material y artística.

La hoja está datada en 1356 y presenta la firma del maestro forjador, Motomitsu (activo entre 1343 y 1376), perteneciente a la prestigiosa Escuela Bizen Osafune, una de las más destacadas en el arte de la espada japonesa, tanto por su longevidad como por su calidad. Elementos de su empuñadura (*tsuka*), como el guardamanos (*tsuba*) y las pequeñas piezas ornamentales metálicas (*menuki*) que se sitúan a ambos lados de la misma, están datados en el siglo XVIII. El resto de la montura, entre la que se incluye la saya o vaina, está datada en el siglo XIX.

La hoja presenta en cada una de las caras de su espiga, dos firmas. La primera, ya mencionada, perteneciente al maestro forjador, Motomitsu; la segunda, a Hon'ami Kōson (1879-1955), especialista que estudió y tasó la misma, lo que permite trazar el origen y la legitimidad de la hoja. Este prestigioso tasador emitió un certificado, que acompaña la pieza, en el que la tasó en cien monedas de oro (*mai*). La hoja presenta un segundo documento que acredita su antigüedad y procedencia, esta vez expedido en 1968 por la Sociedad para la Preservación del Arte de la Espada Japonesa, quien la calificó como “especialmente preciada”.

El mango está forrado en piel de raya y recubierto, a su vez, por cordón de seda dorada.

La vaina o saya está realizada en laca *urushi* negra decorada mediante polvo de nácar que crea un bonito fondo de brillos tornasolados que recuerda un cielo estrellado, y presenta el blasón familiar del clan Takigawa realizado en polvo de oro. El extremo de la vaina está decorado, también en laca *urushi*, con la figura de una langosta.

Con esta nueva adquisición el Gobierno de Aragón ratifica su compromiso con la Sección de Arte Asiático del Museo de Zaragoza, cuyo conjunto de colecciones convierte a la institución aragonesa en la más destacada en este ámbito dentro del panorama museístico nacional.



Conjunto completo de *katana* con su vaina. Fotografía: Omar Pedraza (Museo de Zaragoza)



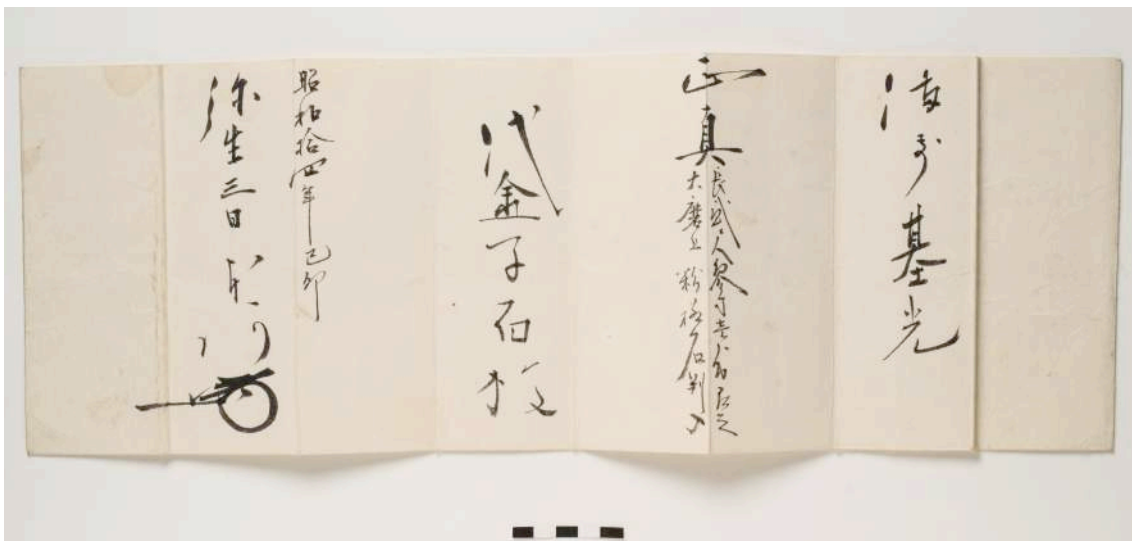
Firma del maestro forjador de la hoja: Motomitsu
(activo entre 1343 y 1376)
Fotografía: Omar Pedraza (Museo de Zaragoza)



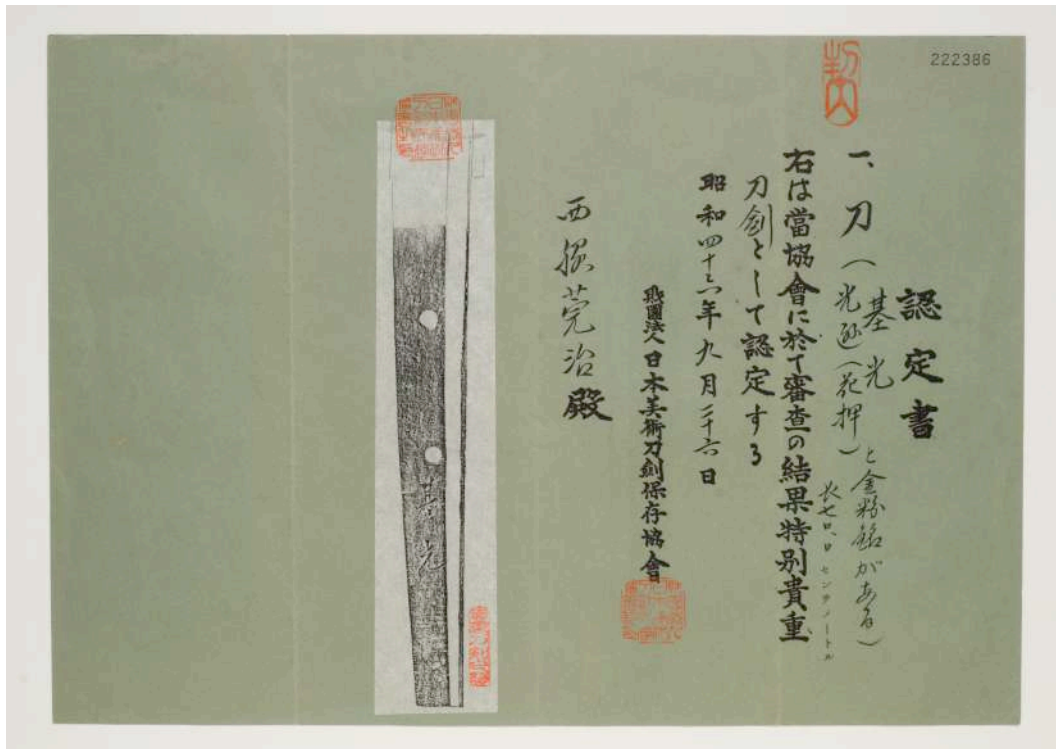
Inscripción realizada por el tasador Hon'Ami
Kōson (1879-1955)
Fotografía: Omar Pedraza (Museo de
Zaragoza)



Detalle del emblema familiar de la familia Takigawa presente en la vaina de la *katana*.
Fotografía: Omar Pedraza (Museo de Zaragoza)



Certificado emitido por el tasador Hon'Ami Kōson (1879-1955).
Fotografía: Omar Pedraza (Museo de Zaragoza)



Certificado de 1968 de la Sociedad para la Preservación del Arte de la Espada Japonesa.
Fotografía: Omar Pedraza (Museo de Zaragoza)